

- *4º Domingo de Pascua. Ciclo B (2012). Jesús es el Buen Pastor: Características: da su vida por el rebaño voluntariamente, nos conoce y nos llama uno a uno. La fe cristiana es, ante todo, conversión a Jesucristo, adhesión a su persona, seguimiento de Él, que debe ser el centro de la catequesis. Catequizar es descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios. El fin de la catequesis es conducir a la comunión con Jesucristo.*

❖ **Cfr. 4 Domingo de Pascua 2012 Ciclo B**

29 abril 2012 - Hechos 4, 8-12; Salmo 117; 1 Juan 3, 1-2; Juan 10, 11-18

En los tres Ciclos (A,B,C) se lee el mismo Evangelio, este 4º domingo de Pascua se llama «el domingo del Buen Pastor». Como todos los años, se celebra en este 4º domingo de Pascua la Jornada Mundial de oración por las vocaciones. El Papa envía un mensaje para toda la Iglesia. Este año es la Jornada 49 y el tema: *Las vocaciones don de la caridad de Dios*. Benedicto XVI, al inicio de su mensaje afirma que “la fuente de todo don perfecto es Dios Amor”. Explica que «somos amados por Dios incluso “antes” de venir a la existencia. Movido exclusivamente por su amor incondicional, él nos “creo de la nada” (cf. 2 M7,28) para llevarnos a la plena comunión con Él. (...) La verdad profunda de nuestra existencia está, pues, encerrada en ese sorprendente misterio: toda criatura, en particular toda persona humana, es fruto de un pensamiento y de un acto de amor de Dios, amor inmenso, fiel, eterno (cf. Jr 31,3). El descubrimiento de esta realidad es lo que cambia verdaderamente nuestra vida en lo más hondo».

Juan 10, 11-18: 11 Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. 12 Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa, 13 porque es asalariado y no le importan nada las ovejas. 14 **Yo soy el buen pastor;** y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, 15 como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y **doy mi vida por las ovejas.** 16 También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor. 17 Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. 18 **Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo;** esa es la orden que he recibido de mi Padre.»

1. Jesús se presenta a sí mismo como buen pastor

❖ *En el Evangelio de hoy se ve cómo Jesús se presenta a sí mismo como el Buen Pastor*

- **Juan 10, 14-17 :** 14 **Yo soy el buen pastor;** y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, 15 como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y **doy mi vida por las ovejas.** 16 También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor. 17 Por eso me ama el Padre, **porque doy mi vida,** para recobrarla de nuevo.

❖ *El oficio de pastor en el simbolismo bíblico.*

Cfr. Temi di Predicazione – Omelie, Editrice Domenicana Italiana 2/2012, Ciclo B. Claudio Doglio, Quarta domenica di Pasqua, Vangelo, Esegisi.

- En el simbolismo bíblico el título de pastor era atribuido a Dios, y, por tanto, Jesús se identifica con Dios mismo.

○ **El adjetivo “bueno”. Algunas características.**

▪ **a) Da la vida por las ovejas (vv. 11, 15, 17 y 18).**

- El adjetivo “bueno” se puede entender en el sentido de “auténtico, justo, válido”, el pastor “por excelencia”, el único capaz de realizar en plenitud la promesa de Dios de ser pastor de su pueblo. “El buen pastor ofrece la vida por las ovejas” (v. 11b); éste es su estilo y su connotación esencial que se repite en los versículos 15, 17 y 18.

En el v. 8 se distingue de otros, cualificados como “ladrones y salteadores”, y se contraponen a la figura metafórica del “mercenario” que trabaja por un estipendio y le interesa la paga y no las ovejas. Dentro del adjetivo bueno está la disponibilidad para perder la vida por el otro.

Por otra parte, el término pastor es usado para designar a los jefes (sobre todo los reyes de Israel), a los responsables de la comunidad y la diversas autoridades (civiles, políticas, militares, religiosas). Durante el Exilio, el profeta Ezequiel escribió una página muy dura contra los pastores de Israel, porque fueron culpables de la ruina del pueblo, de la dispersión del rebaño. Sin embargo, Dios prometió a través de la voz del profeta una intervención suya personal en el futuro: se presenta como el pastor que hará bien su trabajo, buscará a sus ovejas y cuidará de ellas.

Ezequiel 34, 11-14: 11 Así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy yo; yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él. 12 Como un pastor vela por su rebaño cuando se encuentra en medio de sus ovejas dispersas, así velaré yo por mis ovejas. Las recobraré de todos los lugares donde se habían dispersado en día de nubes y brumas. 13 Las sacaré de en medio de los pueblos, las reuniré de los países, y las llevaré de nuevo a su suelo. Las pastorearé por los montes de Israel, por los barrancos y por todos los poblados de esta tierra. 14 Las apacentaré en buenos pastos, y su majada estará en los montes de la excelsa Israel. Allí reposarán en buena majada; y pacerán pingües pastos por los montes de Israel.

- En la tradición judía, existía la convicción de que el Señor fuese personalmente el auténtico pastor de Israel y de que los diversos jefes fuesen sus delegados.

- **b) Conoce a sus ovejas y las ovejas le conocen (v. 14)**

- En el lenguaje bíblico, el verbo conocer no indica una noción abstracta y teórica, sino una relación de profundo afecto, de amistad auténtica, un vínculo fuerte y apasionado. Aunque se emplee todavía el término “ovejas”, se supera la imagen y las afirmaciones se refieren a las personas humanas y su relación con Dios mismo; se trata de una relación semejante a la que une a las personas divinas (v. 15: “como el Padre me conoce y yo conozco a mi Padre” ...).

- **c) La obra de Jesús parte históricamente de Israel pero es pastor también de los otros pueblos.**

- La obra de Jesús (dar su vida) tiene una perspectiva universal, se refiere a la humanidad, aunque tenga su punto de partida históricamente en Israel (“este aprisco”, v. 16). Aparece el proyecto de Dios de la unificación de la humanidad, reconciliada en la escucha del único pastor.

- **d) Jesús, Buen Pastor, se sometió libremente a la voluntad del Padre. El Catecismo de la Iglesia Católica habla expresamente de esta característica del Buen Pastor.**

- **CCE 569:** Jesús ha subido voluntariamente a Jerusalén sabiendo perfectamente que allí moriría de muerte violenta a causa de la contradicción de los pecadores. (Cf Hebreos 12, 3).

- **CCE 599:** La muerte violenta de Jesús no fue fruto del azar en una desgraciada constelación de circunstancias. Pertenece al misterio del designio de Dios, como lo explica S. Pedro a los judíos de Jerusalén ya en su primer discurso de Pentecostés: «Fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios» (Hechos 2, 23). Este lenguaje bíblico no significa que los que han «entregado a Jesús» (Hechos 3, 13) fuesen solamente ejecutores pasivos de un drama escrito de antemano por Dios.

- **Cf. CCE n. 609:** Jesús acepta libremente el amor redentor del Padre.

- ❖ *La imagen literaria del Buen Pastor es muy conocida en el Antiguo Testamento*

- En el salmo 23 (22) aparece el pueblo elegido como un rebaño del que el Señor es el pastor: “Yahvé es mi pastor, nada me falta. En verdes pastos me hace reposar. Me conduce a fuentes tranquilas, allí reparo mis fuerzas. Me guía por cañadas seguras haciendo honor a su nombre”. El Dios todopoderoso era descrito como un pastor en el libro de Isaías (40,11) : “Apacienta su rebaño como un pastor; lo congrega con su brazo ...”

Por otra parte, en los libros sagrados los hebreos encuentran que los que les han guiado son descritos como pastores: Abrahám, Isaac, Jacob. Del mismo Moisés, su liberador y legislador, se dice que fue pastor; y lo mismo sus primeros reyes: Saúl y David. En el libro de Ezequiel Dios:

a) reprende a los guías del pueblo de Israel - reyes y sacerdotes, a quienes se aplicaban el nombre de pastores - , por su infidelidad. “Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos: ¿no son los rebaños lo que deben apacentar los pastores? Os alimentáis de su leche, os cubrís con su lana y matáis las

reses más cebadas, pero no apacentáis el rebaño. No habéis robustecido a las débiles ni sanado a las enfermas etc.” (Cf. 34, 2-4 ss)

b) anuncia que Él mismo va a cuidar de su pueblo y que suscitará de la estirpe de David un buen pastor: “Porque esto dice el Señor Dios: «Yo mismo buscaré mi rebaño y lo apacentaré. Como recuenta un pastor su rebaño cuando está en medio de sus ovejas que se han dispersado, así recontaré mis ovejas y las recogeré de todos los lugares en que se dispersaron en día de niebla y oscuridad” (Ezequiel 34, 11-12; Cf ss; Cf. Jeremías 23, 1-6).

2. Cristo mismo gobierna la Iglesia. Nuestra correspondencia

- **Catecismo de la Iglesia Católica, n. 754:** La Iglesia, en efecto, es el redil cuya puerta única y necesaria es Cristo (Cf Juan 10, 1-10). Es también el rebaño cuyo pastor será el mismo Dios, como él mismo anunció (Cf Isaías 40, 11; Ezequiel 34, 11-31). Aunque son pastores humanos quienes gobiernan a las ovejas, sin embargo es Cristo mismo el que sin cesar las guía y alimenta; El, el Buen Pastor y Cabeza de los pastores (Cf Juan 10, 11; 1 P 5, 4), que dio su vida por las ovejas» (Cf Juan 10, 11-15).

- **Nuestra correspondencia: conversión a Jesucristo en la fe y en el amor**

- **La fe cristiana es ante todo conversión a Jesucristo: adhesión a su persona, seguimiento.**

- “Mirad si sois de verdad sus ovejas, si le conocéis, si habéis alcanzado la luz de su verdad. Si le conocéis, digo, no sólo por la fe, sino también por el amor; no sólo por la credulidad, sino también por las obras. Porque el mismo Juan Evangelista, que nos dice lo que acabamos de oír, añade también: «Quien dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso»” (San Gregorio Magno (540-604), *hom.14,3*)

- La fe cristiana es ante todo conversión a Jesucristo: adhesión a su persona, seguimiento. Pensar, juzgar, vivir, como Él. Esta conversión dura toda la vida: desde el inicio hasta llegar “a la medida de la plenitud de Cristo” (Efesios 4, 13).

3. Jesucristo, el Buen Pastor, debe estar en el centro de la catequesis de la Iglesia.

- **Catecismo de la Iglesia Católica. En el centro de la catequesis encontramos a Cristo.**

- **n. 426:** En el centro de la catequesis: Cristo - «En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre, que ha sufrido y ha muerto por nosotros y que ahora, resucitado, vive para siempre con nosotros... Catequizar es... descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios... Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por El mismo» (Juan Pablo II, Exhortac. Apostólica *Catechesi tradendae*, 5). El fin de la catequesis: «conducir a la comunión con Jesucristo: sólo El puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad» (Juan Pablo II, Exhortac. Apostólica *Catechesi tradendae*, 5).

- **n. 427:** «En la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a El; el único que enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca... Todo catequista debería poder aplicarse a sí mismo la misteriosa palabra de Jesús: "Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado" (Jn 7, 16)» (Juan Pablo II, Exhortac. Apostólica *Catechesi tradendae*, 6).

- **El redescubrimiento de la catequesis como anuncio de la persona de Jesucristo**

Cf. Comité para el Jubileo del Año 2000, *Jesucristo, Salvador del mundo*, BAC 3ª edición, cap. II: “El «redescubrimiento de la catequesis» como anuncio de la persona de Jesucristo y de su ministerio de salvación (TMA 42)”, pp. 42-44

- El reclamo a Jesucristo, como auténtico centro y fuente de anuncio cristiano, emerge

explícitamente en el Concilio Vaticano II, definido por Pablo VI: «el gran catecismo de los nuevos tiempos»¹. En el discurso de apertura del Concilio (11 de noviembre de 1962), Juan XXIII puso a Jesucristo «en el centro de la historia y de la vida; los hombres, o están con El y con su Iglesia, y entonces gozan de la luz, de la bondad, del orden y de la paz; o, por el contrario, están sin El»².

El cristocentrismo es una de las claves interpretativas más eficaces del Vaticano II. Desde el primer documento - «Cristo está siempre presente en su Iglesia, de modo especial en las acciones litúrgicas»³ -, a la constitución dogmática sobre la divina revelación - «Cristo Señor, en quien encuentra cumplimiento toda la revelación del Dios supremo»⁴, hasta el último documento, que afirma en el conocido número 22:

«En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación (...). Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad. Cristo resucitó; con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida, para que, hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu: ¡Abba, Padre!»⁵.

La recuperación del cristocentrismo en la evangelización y en la catequesis significa reafirmar la centralidad de Jesucristo en el anuncio de la fe, como camino de maduración, de educación y de formación de la existencia cristiana en su concreción y globalidad. Esta es, de hecho, la definición de la catequesis: «Se llamó “catequesis” al conjunto de esfuerzos realizados por la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios, a fin de que, mediante la fe, tengan la vida en su nombre, para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo»⁶.

El cristocentrismo en la catequesis tiene un doble significado. Ante todo, indica que Jesucristo es el único verdadero Maestro; por lo cual, en la catequesis es necesario enseñar sólo la doctrina y la vida de Jesús⁷. En segundo lugar, la catequesis sitúa en el centro de su anuncio la «persona» misma del Salvador, su misterio de encarnación, pasión, muerte y resurrección redentora. De hecho, la finalidad última de la catequesis «es poner a cada uno no sólo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo El puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y puede hacernos participar de la vida de la Santísima Trinidad»⁸.

○ **Id con confianza al encuentro con Jesús. No tengáis miedo a hablar de Él.**

• **Juan Pablo II**, 3 mayo 2003, encuentro con los jóvenes en Madrid: Queridos jóvenes, ¡id con confianza al encuentro de Jesús!, (...) ¡no tengáis miedo de hablar de Él! pues Cristo es la respuesta verdadera a todas las preguntas sobre el hombre y su destino. Es preciso que vosotros jóvenes os convirtáis en apóstoles de vuestros coetáneos. Sé muy bien que esto no es fácil. Muchas veces tendréis la tentación de decir como el profeta Jeremías: “¡Ah, Señor! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho” (Jr 1,6). No os desaniméis, porque no estáis solos: el Señor nunca dejará de acompañaros, con su gracia y el don de su Espíritu.

○ **Manifestaciones de la imagen de Jesucristo como Buen Pastor.**

▪ **Siente compasión de las gentes, nos conoce y nos llama uno a uno, nos alimenta con su propia vida, etc.**

• **Juan Pablo II**, Exhortación Apostólica «Pastores dabo vobis», n. 22: “La imagen de Jesucristo, *Pastor de la Iglesia*, su grey, vuelve a proponer, con matices nuevos y más sugestivos, los mismos contenidos de la imagen de Jesucristo, Cabeza y Siervo. Verificándose el anuncio profético del Mesías Salvador, cantado gozosamente por el salmista y por el profeta Ezequiel (cf. *Sal* 22-23; *Ez* 34, 11ss), Jesús se presenta a sí

¹ AAS 58 (1966) p.575.

² EV 1,31*.

³ SC 7.

⁴ DV 7.

⁵ GS 22.

⁶ CT 1.

⁷ CT 6-8

⁸ CT 5.

mismo como «el buen Pastor» (*Jn* 10, 11.14), no sólo de Israel, sino de todos los hombres (cf. *Jn* 10, 16). Y su vida es una manifestación ininterrumpida, es más, una realización diaria de su «caridad pastoral». Él siente compasión de las gentes, porque están cansadas y abatidas, como ovejas sin pastor (cf. *Mt* 9, 35-36); él busca las dispersas y las descarriadas (cf. *Mt* 18, 12-14) y hace fiesta al encontrarlas, las recoge y defiende, las conoce y llama una a una (cf. *Jn* 10, 3), las conduce a los pastos frescos y a las aguas tranquilas (cf. *Sal* 22-23), para ellas prepara una mesa, alimentándolas con su propia vida. Esta vida la ofrece el buen Pastor con su muerte y resurrección, como canta la liturgia romana de la Iglesia: «Ha resucitado el buen Pastor que dio la vida por sus ovejas y se dignó morir por su grey. Aleluya».(Misal Romano, Antífona de comunión de la Misa del IV domingo de Pascua)».

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana